

La Universidad En Disputa. Sujeto, Educación Y Formación Universitaria En La Concepción Neoliberal¹

Cristóbal Friz

Presentación de Patricia González

Estamos frente a un libro muy pertinente, un libro necesario tanto por el trabajo analítico que allí se realiza como por la intención política bajo la cual el autor inscribe sus análisis.

Se trata de un libro que nos toca de muy cerca, sobre todo a los que nos hallamos directamente vinculados al mundo de la educación superior. Los análisis y las reflexiones de Cristóbal clavan el dedo en la llaga, porque muestran sin velos, sin adornos, el guion bajo el cual aparecemos en escena los actores de la obra; el trabajo de Friz reconstruye la partitura que acompaña el quehacer académico, que dispone de los tiempos para el trabajo, que permea los proyectos de estudio y, lamentablemente, muchas veces termina modulando el lenguaje y el decir académico. Cómo no sentirnos incómodos cuando se nos pone un espejo en el que vemos reflejada nuestras *performances* académicas. Porque como lo ha demostrado recientemente José Santos respecto del quehacer profesional de la Filosofía en Chile, el animal académico chileno se ha visto forzado a acomodarse a una pauta mercantilizada, precarizada, elitista e individualista de la investigación, la docencia, la producción y la gestión del saber.

El libro que nos ofrece Cristóbal Friz es una tinta reveladora de un guion escrito para transformar las prácticas tanto individuales como institucionales; se trata de un ejercicio de sistematización de las premisas y de las categorías con las que se articuló el orden social en el que vivimos. En efecto, en la primera parte del libro –a través de sus tres capítulos–, Cristóbal muestra la matriz ideológica con la que los teóricos de la concepción neoliberal desarrollan su visión de los seres humanos, de lo social, de lo político, de lo cultural, a partir de una mirada economicista, una visión fetichizada al extremo que se cierra sobre sí misma componiendo un orden utópico clausurado, unidimensional; Friz muestra que para la concepción neoliberal, el mundo de la vida se totaliza en el mercado, donde todo las cosas quedan

¹ Friz, Cristóbal, *La universidad en disputa. Sujeto, educación y formación universitaria en la concepción neoliberal*, Ceibo Ediciones, Santiago, 2016.

reducidas a ser valor de cambio, reduccionismo que opera como el sentido de la historia con el que se articularía, según sus mentores, lo más propio y elevado de la civilización occidental.

Es interesante la forma en que Friz emprende tal análisis que desemboca en la caracterización de la normatividad antropológico política que sostiene y a la vez impone la lógica neoliberal, una normatividad que, como bien dice el autor, supone un reduccionismo y, por lo tanto, una concepción pobre que sobre-determina al ser humano en cuanto individuo, esto es, una unidad limitada que compensa su limitación originaria con un concepto negativo de la libertad, como ausencia de coacción. Uno de los méritos del análisis de Friz es haber mostrado de manera directa, sin ambages, el nudo que define a la concepción antropológica neoliberal, la íntima relación entre ignorancia original y libertad, concepción que, como destaca el autor, tiene efectos normativos para el campo educativo. Dicho en términos directos y acotados: la noción neoliberal de la educación es tributaria de la antropología supuesta por este orden y, por lo tanto, se trata de una concepción educativa pobre, simplista, directamente domesticadora y en tanto tal, totalitaria. Porque se trata de una educación constreñida al acto de formar una interioridad vacía, que nunca debiera perder de vista su original ignorancia para con el todo, una educación que, entonces, debe respetar la imposibilidad de un conocimiento que vaya más allá de lo dado, pero sobre todo, una educación que no pretenda formar personas para que cambien el mundo. Bien lo ve Friz, se trata de un sujeto diluido, al modo de una fuerza ciega (ignorancia), un impulso ordenador que hace de su limitación original, el motor de sus posibilidades.

Para Friz, eso es lo que se halla a la base del propósito perseguido por la educación superior, según el orden neoliberal, el que se entiende como la generación de *capital humano*, esto es, la educación superior orientada a la formación de mercancías portadoras de valor para las cuales el ambiente propicio para desenvolverse será el mercado, el lugar donde tendrán que competir para maximizar la magnitud de su intercambiabilidad. Así, la educación superior es vista reductivamente, como la oferta de un servicio que responde a una racionalidad productivo-instrumental que subsume a las instituciones y a las personas, bajo la lógica del valor.

En la segunda parte del libro –a través de cuatro capítulos–, Cristóbal describe y analiza las reformas educativas neoliberales implementadas en América Latina a la luz de las prescripciones de organismos internacionales. La lectura política puesta en juego permite ver, otra vez sin rodeos, cómo nuestros Estados han visto subordinadas sus acciones a los procesos y lógicas de acumulación y reproducción del capital, toda vez que mercantilizan nuestros sistemas educativos transformando en bienes

y servicios lo que antes habían sido derechos. Entonces se entiende en toda su dimensión, lo que en el primer capítulo se presenta como una normatividad antropológico política orientada por una filosofía de la historia; la lectura que hace Cristóbal permite entender que se trata de una operación teórico-ideológica, la articulación de un discurso con el que se sostuvo el paquete de ajustes estructurales con que el capitalismo se reinventa después de la crisis de los años '70 del siglo pasado. Ajustes estructurales con los que el sistema capitalista subsume y da lugar a quienes, hasta entonces, no tienen lugar. En ese sentido, es muy ilustrativa y paradigmática la referencia hecha a uno de los ideólogos del neoliberalismo latinoamericano, el economista peruano Hernando de Soto, quien prescribe un proyecto de desarrollo para el Perú, identificando a los migrantes trabajadores informales como el sujeto de tal proyecto. Qué son ellos para el economista: son *capital humano* en potencia, emergencia emprendedora desde la nada, enfocados en sus necesidades y en las posibilidades que el medio les da para salir adelante. Se trata, destaca Cristóbal, de una mirada que rebasa lo económico y se articula como una propuesta política despolitizadora de las conciencias y las acciones de vastos sectores sociales que se hayan en la marginalidad y la pobreza.

La impronta despolitizadora de la lógica neoliberal la hace patente el autor del libro que presentamos, cuando analiza los textos de los economistas chilenos a partir de los cuales fueron orientadas las transformaciones en el campo de la educación en el Chile dictatorial. Una educación básica, mínima, solo suficiente para formar productores de mercancías y ciudadanos respetuosos de las leyes y el orden social, lo que Friz llama, un sujeto pasivo, dócil, “indiferente de lo público, disciplinado por (y para) el mercado”.

Bajo el escenario descrito, Friz muestra en toda su prepotencia tanto las indicaciones de los organismos internacionales, como la de los expertos en materia educativa en general y en educación superior en particular. Así, Cristóbal revisa los diagnósticos y las propuestas del sociólogo chileno José Joaquín Brunner quien, para el autor, encarna de modo ejemplar el perfil del experto que autoriza su discurso en la cientificidad de su mirada respecto de lo dado –el mercado universitario–, la realidad ineluctable a la que solo habría que adaptarse para aprender a sacar ventajas. Friz entiende que el realismo de Brunner es justamente la operatividad de lo normativo y regulador de un discurso que rebasa el tiempo y el espacio de lo dado y, por tanto, el propósito descriptivo y, por el contrario se proyecta hacia el futuro delineando lo deseablemente alcanzable. Se trata, como lo advierte el autor, de la proyección de un deber-ser justificado en el realismo, una normatividad reducida, reprimida y clausurada en y para el *estatus quo*.

La tercera parte del libro se halla consagrada a revisar las críticas a la concepción neoliberal de la educación superior de algunos intelectuales latinoamericanos. Lo interesante de la revisión efectuada por el autor, es que sistematiza y ordena los distintos argumentos en vistas de la normatividad antropológico-política que ellos suponen lo que permite otro punto de vista para criticar las políticas educativas neoliberales, no sólo por los efectos sociales generales –perpetuación del sistema– sino sobre todo por los efectos para las instituciones de educación superior en lo que dice relación con sus propósitos y razón de ser.

Lo que me parece relevante de las críticas visitadas es que, por un lado, se trata de la categorización de un malestar que ha permitido la generación de ideas y proyectos que van más allá de las clausuras neoliberales para la educación superior de nuestra gran región. Por otro lado, la revisión de las miradas críticas al modelo interpela al mundo académico para que no soslaye la necesidad de reflexionar sobre los límites que impone éste a la investigación y cultivo de las distintas disciplinas, sobre todo las humanistas.

Porque es un hecho de la causa que desde un punto de vista inmediato e individual, nos hemos visto obligados a responder a las demandas de las orientaciones señaladas, cuyas consecuencias son la atomización de nuestro trabajo, la imposibilidad o las serias dificultades para constituir comunidades académicas. Entender que la lógica de la competencia instalada en la academia ha trabado seriamente la posibilidad de respuestas políticas mucho más enérgicas a las imposiciones, limitaciones y precarizaciones en que el trabajo académico investigativo y docente se realiza en nuestras instituciones.

Desde esta perspectiva, la tesis de la *destrucción de la Universidad* –declarada por muchos de los críticos al modelo de educación superior mercantilizado– es otro de los puntos interesantes de las reflexiones de Friz; en efecto, tal tesis se halla asociada a la idea de disolución de lo público –no sólo en el sentido de lo estatal– sino justamente como el campo de acción que rebasa la esfera individual, donde se dibuja lo colectivo y finalmente lo político, justamente como un ámbito que, tal como lo refiere Rancière o Mouffe, es siempre y en su constitución un ámbito en disputa y, cualquier intento por obturar tal tensión, termina siendo totalitaria. Se trata, por ello mismo, de una reflexión sobre la democracia, sobre su concepto, el que se resiste a ser homologado a la constitución de consensos.

La pregunta por los presupuestos normativos con los que los intelectuales críticos latinoamericanos proponen un deber-ser de la Universidad, reclama para Friz, un momento de detención ya que de ellos se desprenderán argumentos y, finalmente, posiciones políticas diferentes.

Para finalizar esta presentación, me parece importante destacar un concepto acuñado por Cristóbal en las conclusiones de su trabajo. Friz habla de una *cultura de la competencia*, para referirse a la transformación obrada por el neoliberalismo en las instituciones de educación superior. Una cultura que hegemoniza los discursos y las prácticas educativas. En ese sentido, el asunto de los lenguajes que se enfrentan –lenguaje economicista v/s un lenguaje humanista, filosófico y político de los críticos– se vuelve un terreno de disputa por la hegemonía cultural, una pugna por los conceptos, razón por la cual Friz pone en valor todos aquellos trabajos que disputen las representaciones sobre la educación, ya que se trata de gestos políticos que rompen el sentido y abren un espacio de pensamiento otro.